

★★★
PRIMERA
**GUERRA
MUNDIAL**
— 100 AÑOS —



.....
LA GRAN OFENSIVA

La Primera Guerra Mundial cumple 100 años

5

La gran ofensiva

La Primera Guerra Mundial cumple 100 años

La gran ofensiva

luppa

Sumario

Presentación	7
Somme, la gran matanza inútil	8
Kitchener, el ministro que movilizó a Gran Bretaña	15
Douglas Haig, el ‘Carnicero del Somme’	16
Ernest Swinton, el primero que imaginó un tanque	17
Lettow, el alemán que hablaba swahili	18
El hombre que apunta con el dedo	21
Todos buscan nuevos aliados	29
Los batallones de amigos.	31
El escuálido imperio colonial de Alemania	36
Las armas: La primera batalla tanques contra tanques	40
Las películas: ‘Senderos de gloria’ y ‘La Reina de África’	45
La canción: ‘Oh, Austria mía’	47
La novela: ‘Senderos de gloria’, de Humphrey Cobb	48
El poema: ‘En los campos de Flandes’, de John McCrae	48



Presentación

Ante el bloqueo en que se encontraba el Frente Occidental, los aliados decidieron una nueva estrategia: atacar simultáneamente a los alemanes en todos los frentes, el ruso y el francés, y abrir al mismo tiempo otro en los Alpes italianos. De esta forma, pensaban, iban a desbordar a las tropas del káiser Guillermo que no estaban preparadas para una lucha generalizada. Sin embargo, las cosas no resultaron tan sencillas. De entrada, el frente italiano no solo no desbordó a los aliados de los alemanes, los austro-húngaros, sino que obligó a franceses y británicos a acudir en apoyo de las maltrechas tropas italianas.

En el frente Occidental, los planes también se vieron alterados. El empeño francés en mantener a toda costa la defensa de la simbólica ciudad de Verdún, obligó a las fuerzas británicas a ampliar hacia el sur su zona de ataque. De esta forma, en la parte norte del frente defendido por los británicos iba a entrar en combate una enorme cantidad de soldados inexpertos y sin la formación suficiente para una operación de esta envergadura. El primer día de la Batalla del Somme supuso para el Ejército Británico el peor día de toda su historia, perdiendo en una sola jornada a casi 60.000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros.

Esta batalla fue importante, también, porque en ella debutó una nueva arma que, aunque se estrenó con muchas desconfianzas, apuntó que tenía un gran futuro: el tanque. Los 18 blindados que pudieron llegar al frente mostraron que una nueva forma de hacer la guerra estaba a punto de nacer.

El primer día de la Batalla del Somme fue el más negro de la historia del Ejército Británico, que sufrió casi 60.000 bajas en 24 horas. Foto: Geoffrey Malins.

Somme, la gran matanza inútil

El primer día de la batalla los británicos pierden 60.000 hombres, su mayor número de bajas en una sola jornada

Ante la falta de resultados en las distintas ofensivas, los aliados decidieron, en una reunión en el castillo de Chantilly, emplear la táctica de atacar a los alemanes simultáneamente en los dos frentes que había en aquel momento, el de Rusia y el de Francia, y abrir uno nuevo en el norte de Italia.

La apertura del Frente Sur, como

ya hemos visto en el capítulo anterior, acabó con el desastre de la Batalla de Caporetto y británicos y franceses acudiendo de urgencia en apoyo de los italianos para evitar su hundimiento total. En el Frente Oriental la Ofensiva Brusilov tuvo un enorme éxito inicial, pero la falta de cohesión en el seno del Ejército Ruso impidió consolidar el territorio conquistado.



En toda su historia, el Ejército Británico jamás ha tenido tantas bajas en un solo día como en la jornada inicial de la Batalla del Somme. Foto: Ernest Brooks.



Horatio Kitchener, ministro británico de la Guerra, organizó una gran campaña de alistamiento bajo el lema: "Tu país te necesita".

El gobierno calculaba reunir a unos 100.000 hombres pero, ante su sorpresa, se alistaron 1.186.000 en menos de cinco meses. Al final de 1915 la cifra de voluntarios llegaba casi al millón y medio. El sentimiento de que el país estaba en peligro había cuajado entre los ciudadanos.

Como Gran Bretaña tenía un ejército profe-

En el Frente Occidental la idea original era la de lanzar una gran ofensiva conjunta de franceses y británicos en el río Somme, el punto donde conectaban las líneas de las fuerzas de los dos países.

"Tu país te necesita"

Poco después de estallar el conflicto el ministro británico de la Guerra, Horatio Kitchener, había hecho un llamamiento a su país pidiendo voluntarios que se incorporaran al ejército. En el cartel de la apelación aparecía el propio ministro señalando con el dedo a cada británico diciéndole: "Tu país te necesita".

sional y en el país no existía el servicio militar obligatorio, aquella marea de voluntarios debió empezar su formación desde cero. Ahora, casi dos años más tarde, el nuevo Ejército, como dio en llamársele, seguía sin haber tenido su bautismo de fue-



Los británicos respondieron al llamamiento de su gobierno alistándose en masa. Foto: Henry Edward Knobel.



Un grupo de artilleros pinta un mensaje en un obús antes de lanzarlo: "Saludos navideños de Canadá". Foto: William Ivor Castle.

go pero ya estaba a punto para entrar en combate.

Joffre había planeado que el peso del ataque lo llevaran los veteranos franceses y que los novatos británicos fueran incorporándose poco a poco. Pero el ataque alemán a Verdún había alterado los planes. Francia no podía prescindir de muchas fuerzas en esta ciudad y trasladarlas al Somme porque la presión a que estaba sometida en Verdún era máxima. En realidad, el mayor interés del Alto Mando francés en la ofensiva del Somme era que sirviera para aliviar a sus apuradas tropas en la ciudad del río Mosa.

En vez de mandar 40 divisiones, Joffre solo mandó 16, y los 34 kilómetros de frente que iban a asumir

los franceses quedó reducido a 13. Lo que dejaban de cubrir los franceses deberían asumirlo los británicos. En definitiva, los novatos británicos se verían obligados a afrontar su primer combate asumiendo la primera línea de fuego.

Un piano en la trinchera

Por su parte los alemanes sospechaban que los aliados iban a realizar alguna operación de importancia en el Frente Occidental para aliviar la presión sobre Verdún. Pero no sabían en qué lugar.

Para evitar sorpresas, los alemanes se habían preparado para el combate en cualquier punto del frente haciendo unas mejoras extraordinarias tanto en sus defensas como en sus trinche-

ras, que habían convertido en fortificaciones.

Aprovecharon las numerosas zonas elevadas que ocupaban para convertirlas en puntos estratégicos, dotándolas de nidos de ametralladoras desde los que poder controlar cualquier ataque. También habían instalado defensas en los pueblos y en las granjas que dominaban cerca de la línea del frente.

Refugios a 9 metros de profundidad

Aprovechando la ductilidad del terreno habían construido refugios subterráneos sólidos, algunos tenían hasta 9 metros de profundidad, reforzados con vigas y hormigón. Muchos de estos refugios tenían

electricidad, estaban comunicados con líneas telefónicas subterráneas y dotados incluso con muebles. El periodista británico Philip Gibbs, que posteriormente pudo acceder a alguno de estos refugios, explicó que en una de las trincheras tenían hasta un piano.

Es decir, que los alemanes no habían estado parados en los dos años que llevaban atrincherados, sino que se habían dedicado a mejorar los refugios no solo desde el punto de vista de la defensa sino también de la comodidad.

Al otro lado de la línea defensiva en la que los aliados se disponían a realizar el gran ataque se encontraban las tropas alemanas al mando



Los aliados se sorprendieron de lo bien acondicionadas que estaban las trincheras alemanas en el Somme. En la foto, soldados neozelandeses esperan la orden de atacar. Foto: Royal Engineers Nº 1 Printing Company.

Voladura de la primera galería subterránea bajo el campo de batalla del Somme, a las 7:20 del 1 de julio de 1916. Foto: Ernest Brooks.

del comandante del II Ejército, Fritz von Below. Se trataba de un general de prestigio reconocido porque había conducido a sus hombres a la victoria en la Batalla de los Lagos de Mansuria, en el Frente Oriental.

Below estaba convencido de que el ataque aliado se produciría sobre su zona y pidió refuerzos al mando supremo, Falkenhayn. Pero este no compartía su punto de vista sino que estaba convencido de que el ataque sería en Arrás, 40 kilómetros más al norte. Por lo tanto se negó a facilitar los refuerzos que Below pedía.

Below, en cualquier caso, no tenía su zona mal protegida. Había mandado construir hasta siete líneas defensivas, una detrás de otra, llegando a formar una línea de frente de hasta ocho kilómetros de profundidad.

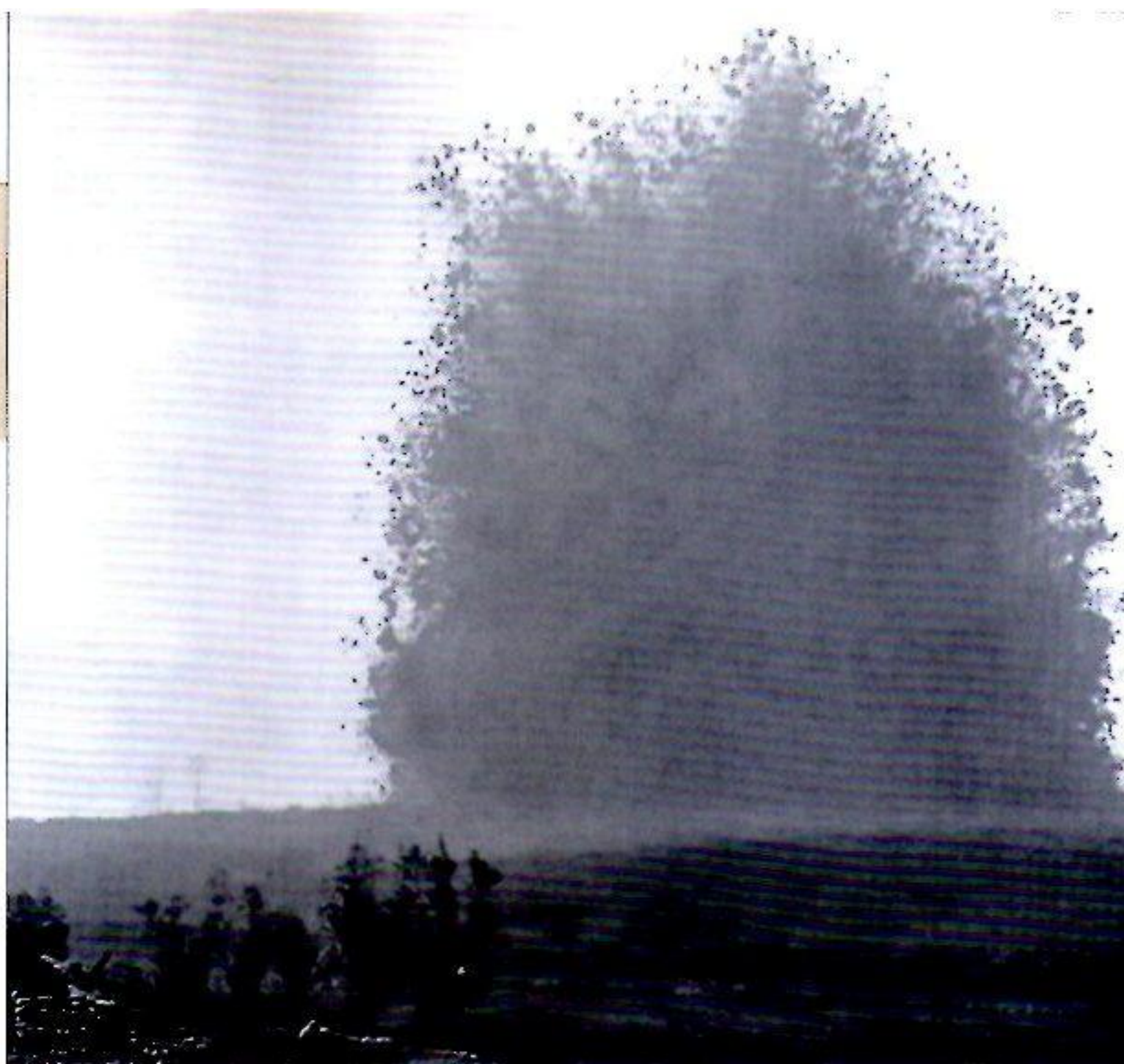
En el lado aliado, el general Douglas Haig, que había sustituido a John French al mando de las Fuerzas Expedicionarias británicas, era consciente de la solidez de las defensas alemanas y consideraba que la tarea de conquistarlas era una misión “impo-

sible”. Por si fuera poco, este desafío lo iba a intentar con unos soldados bisonños y sin experiencia.

La única posibilidad que le quedaba a Haig era la de barrer previamente las posiciones alemanas con un ataque de artillería jamás visto hasta entonces. El general iba a rentabilizar la enorme inversión en proyectiles que habían llevado a cabo las industrias militares británica y francesa desde hacía casi un año.

Las grandes explosiones subterráneas

El espectacular bombardeo de la artillería aliada empezó a las 7:30 horas del 24 de junio y se prolongó durante una semana. 1.500 cañones pesados realizaron más de 1,6 millones de disparos. El fuego estuvo concentrado en una zona del frente de solo 16 kilómetros de longitud.



Por si este fuego de artillería no fuera suficiente, después de una semana de bombardeos los británicos hicieron estallar 19 minas subterráneas que habían excavado bajo las líneas alemanas. En algunas de estas minas habían colocado hasta 24 toneladas de amoníaco. Las explosiones causaron gran cantidad de bajas entre los alemanes y dejaron cráteres que llegaron a los 100 metros de diámetro. Algunos, como el de Lochnagar, están todavía visibles hoy en día.

Proyectiles defectuosos

Después de las explosiones empezó el ataque de los soldados de infantería, mientras la artillería pasaba a bombardear la segunda línea de las defensas alemanas.

Los asaltantes iban pertrechados con mucho material para que una vez ocupadas las líneas alemanas pudieran construir defensas o mejorar las que hubieran quedado dañadas por los bombardeos artilleros. El equipo de cada soldado llegaba a pesar hasta 30 kilos, lo que constituía un lastre importante para el avance.

Cuando los novales soldados llegaron a las posiciones alemanas, acorralados por la artillería, se encontraron con algunos soldados enemigos enloquecidos tras soportar una semana seguida de fuego artillero.

Pero se tropezaron también con otra sorpresa. La profundidad de las trincheras había permitido que muchos alemanes sobrevivieran y ahora reaparecían en la superficie para empuñar las ametralladoras y barrer a



El cráter que dejó la mina subterránea de Lochnagar, la Grande Mine en francés, en la localidad de La Boisselle, aún se conserva. Mide 91 metros de diámetro. Obsérvese su tamaño en comparación con el de las personas arriba a la izquierda. Foto: Josep Maria Ràfols.

los novatos asaltantes que avanzaban lentamente por las pendientes bajo el sobrepeso de sus mochilas.

El intenso y espectacular bombardeo de los aliados no había sido tan efectivo como se había calculado. Una cuarta parte de los proyectiles no habían estallado. Construidos a toda

prisa por personas no expertas, muchos tenían defectos de fabricación.

El bombardeo aliado no había empleado gases, con lo cual solo habían eliminado a los enemigos que recibieron los efectos directos del bombardeo.

500 bajas por segundo

En definitiva, el número de bajas del primer día de la Batalla del Somme fue de 57.470, casi 20.000 de ellos muertos. Hoy en día sigue siendo el mayor número de muertos y heridos que ha tenido el Ejército Británico en un solo día.

Solo en la primera hora del asalto, las tropas enviadas por el general Haig habían tenido un total de cerca de 30.000 bajas, esto es, 500 muertos, heridos o apresados cada segundo. Estas pérdidas calamitosas fueron ocultas a la opinión pública que no las conoció hasta después de la guerra. Las bajas alemanas este



Los restos de una trinchera alemana en medio del bosque de Delville, totalmente devastado. Foto: John Warwick Brooke.

día estuvieron en torno a las 8.000.

Después de esta primera jornada especialmente desastrosa para los británicos, la Batalla del Somme se convirtió en una nueva pelea de desgaste.

Haig decidió que no tenía fuerzas para mantener una zona de ataque tan amplia y la redujo de los 27 kilómetros iniciales a solo 10, al mismo tiempo que empleaba sus mayores esfuerzos en mejorar y reforzar sus defensas.

En el otro bando ocurría algo parecido. Los alemanes habían aprovechado la disminución de la actividad bélica para reparar desperfectos y ampliar defensas. En definitiva, el frente iba convirtiéndose en un marco estable cada vez más sólido y asentado en ambos lados y, al mismo tiempo, más difícil de mover.

Aparte de los refuerzos en sus estructuras, los británicos se preocuparon también de conseguir nuevas

aportaciones de hombres para cubrir las enormes cifras de bajas que estaban teniendo.

La primera medida que adoptaron fue la de sumar tropas del resto de países pertenecientes al Imperio. Escocia y el Ulster, pero también Australia y Sudáfrica, no tardaron en aportar contingentes que se sumaron a la defensa del frente del Somme en espacios asignados a cada grupo de nacionales. Su participación fue importante como lo recuerdan aún hoy en día los muchos cementerios que pueblan la zona de los combates. Los australianos perdieron más hombres en seis semanas de combates en el Somme que

en los ocho meses que pasaron peleando en Gallípoli.

La segunda decisión del Gobierno británico fue la de imponer el servicio militar obligatorio.

El desgaste

Esta decisión provocó una oposición frontal en Irlanda, no solo de los políticos nacionalistas sino también de la Iglesia Católica. A pesar de que la oposición no logró frenar la ley, el reclutamiento forzoso no fue aplicado en Irlanda.

Mientras, en el frente la actividad bélica se mantenía sin cesar. Los dos bandos se habían dado cuenta de que su enemigo era potente y que no era

Los protagonistas

Kitchener, el ministro que movilizó a Gran Bretaña

Tras ser nombrado ministro de la Guerra al inicio de la crisis, Horatio Kitchener se presentó en el consejo de ministros y dijo que la guerra iba a durar tres años. El anuncio cayó como una ducha de agua helada sobre los miembros del gobierno. Todos estaban convencidos de que el conflicto no duraría más de tres meses. La segunda cosa que les dijo, y que iba a aterrorizarlos aún más, fue que Gran Bretaña debería llevar a los campos de batalla a millones de hombres. La campaña con su imagen llamando a voluntarios a sumarse al ejército fue un éxito brutal. Pero se le acusa de haber encargado una escasa producción de proyectiles que, además, eran de poca potencia. Murió cuando el barco en el que se dirigía a Rusia chocó contra una mina alemana.



Kitchener logró que los británicos se incorporaran en masa al ejército, pero se equivocó al elegir un tipo de obús poco potente. Foto: Vandyke.



Un tractor destinado a arrastrar un cañón, como este en los Vosgos, dio la idea para inventar los tanques.

posible ni eliminarlo ni siquiera causarle daños irreparables en una sola batalla. Cualquiera de las líneas de uno de los frentes sobrepasaba con mucho la capacidad de destrucción de su enemigo.

Ante esta constatación los dos bandos optaron por una estrategia in-

termedia. Como no podían derrotar al enemigo intentaban hacerle daño cada día, dejando para un futuro próximo la rentabilización de las pérdidas ocasionadas. Esta era la denominada teoría del desgaste.

El palmo de terreno

Pero tenía, evidentemente, un problema. El desgaste hacía daño a los dos bandos, pero si no se producía una muy significativa diferencia entre el desgaste que uno de los contendientes causaba al otro, no cambiaba el equilibrio entre los bandos. Todo seguía igual; solo había que ir mandando hombres al matadero.

Los daños humanos que producían los ataques no eran nada comparados



Los protagonistas

Douglas Haig, 'el Carnicero del Somme'

El sobrenombre de 'Carnicero del Somme' se lo pusieron por sus operaciones imposibles que no daban ningún resultado positivo y causaban muertes a millares en sus propias filas cuando se acercaban a las ametralladoras enemigas. Los defensores de este mariscal de campo, que mandaba la Fuerza Expedicionaria Británica y despreciaba los tanques y la aviación, dicen que su problema era la escasa preparación de los noveles soldados a sus órdenes. Años después de acabada la guerra, anciano y achacoso, aún decía: "La ametralladora nunca sustituirá al caballo como instrumento de guerra".

Haig fue un mariscal de campo que no entendía la mecanización de la guerra moderna.

con los que producían los contraataques desesperados para mantener el principio de que “no se puede perder un palmo de terreno. Y, si se pierde, hay que recuperarlo como sea”, más allá del valor estratégico que tuviera el espacio de tierra perdido.

Llega el tanque

En este contexto los analistas estudiaban qué nuevo instrumento podría aportar una superioridad técnica para su bando.

Ernest Dunlop Swinton era un oficial del Ejército Británico que actuaba como corresponsal de guerra en el frente, suministrando información al Ministerio de la Guerra, que después de censurarla y adaptarla a sus conve-

niencias era distribuida a los medios de comunicación. Fijándose en los tractores con ruedas de oruga, usados para arrastrar piezas de artillería, a Swinton se le ocurrió que sobre la estructura del tractor se podría construir un vehículo a prueba de balas que pudiera pasar por encima de los campos de alambradas y cruzar sobre las trincheras enemigas.

Al principio no le hicieron caso, pero cuando Winston Churchill tuvo conocimiento de la idea se apasionó por ella. El Primer Lord del Almirantazgo desvió, de forma secreta e ilegal, dinero para desarrollar la propuesta.

Para despistar a curiosos y posibles espías, las primeras unidades de carros de combate fueron llevadas a

Ernest Swinton, el primero que imaginó un tanque

Ernest Dunlop Swinton era uno más de los hombres horrorizados por haber visto tantas veces cómo la infantería se encontraba indefensa ante las ametralladoras, que la barrían sin ninguna dificultad. Cuando en las Navidades de 1914 vio un tractor Holt arrastrando un cañón tuvo la idea: sobre la misma estructura del tractor se podría colocar un cañón y un armazón blindado que protegiera a los hombres que lo condujeran. Propuso la idea a John French, el comandante en jefe de su ejército, que no mostró el más mínimo interés. Pero cuando Churchill se enteró de la propuesta se apasionó por ella.

Ernest Dunlop Swinton vio un tractor arrastrando un cañón y tuvo la idea de montar un cañón sobre el mismo tractor.





Un modelo de Mark I, el primer tanque que se fabricó. Tenía los cañones en los laterales, iba protegido con un escudo de alambre contra las granadas y tenía ruedas traseras para girar. Foto: Ernest Brooks.

Francia a través del Canal de la Mancha embaladas en cajas con un letrero que los identificaba como “tanques”, simulando que eran contenedores para el transporte de agua.

Tanques ‘macho’ y tanques ‘hembra’

El primer tanque se llamaba Mark I. Era un vehículo en forma de rombo, con una chapa blindada de 8 milímetros de espesor. No tenía torreta y el armamento lo llevaba en los laterales para mantener bajo su centro de gra-



Lettow fue un intrepido y querido oficial alemán en África que después se opuso al nazismo.

Los protagonistas

Lettow, el alemán que hablaba swahili

Karen Blixen, la autora de ‘Memorias de África’, coincidió con Lettow en el barco que les llevaba a Mombasa, Kenia. Después, en su relación con los oficiales británicos, Karen oiría hablar con admiración de aquel oficial alemán que les combatía con audacia y al que no lograban derrotar. Ella lo definió como un hombre “con una modestia inusual y consideración hacia los demás seres humanos”. Cuando capturaba a un oficial le dejaba en libertad a cambio de la promesa de no volver a enfrentarse con Alemania. Tras la guerra se opuso al nazismo y cuando Hitler le ofreció ser embajador en Londres lo rehusó. Pasó la Segunda Guerra Mundial arrestado.

vedad y evitar que volcara fácilmente. Había dos modelos: el *macho*, que llevaba cañones, y el *hembra*, dotado de ametralladoras.

El interior del casco no tenía compartimentos y toda la tripulación se encontraba en un solo espacio en el que también estaba el motor. Esta situación provocaba serios problemas de habitabilidad.

A 50 grados de temperatura en el interior

Apenas había ventilación y el ambiente estaba permanentemente cargado con vapores de gasolina, del aceite del motor y monóxido de carbono. La temperatura llegaba a

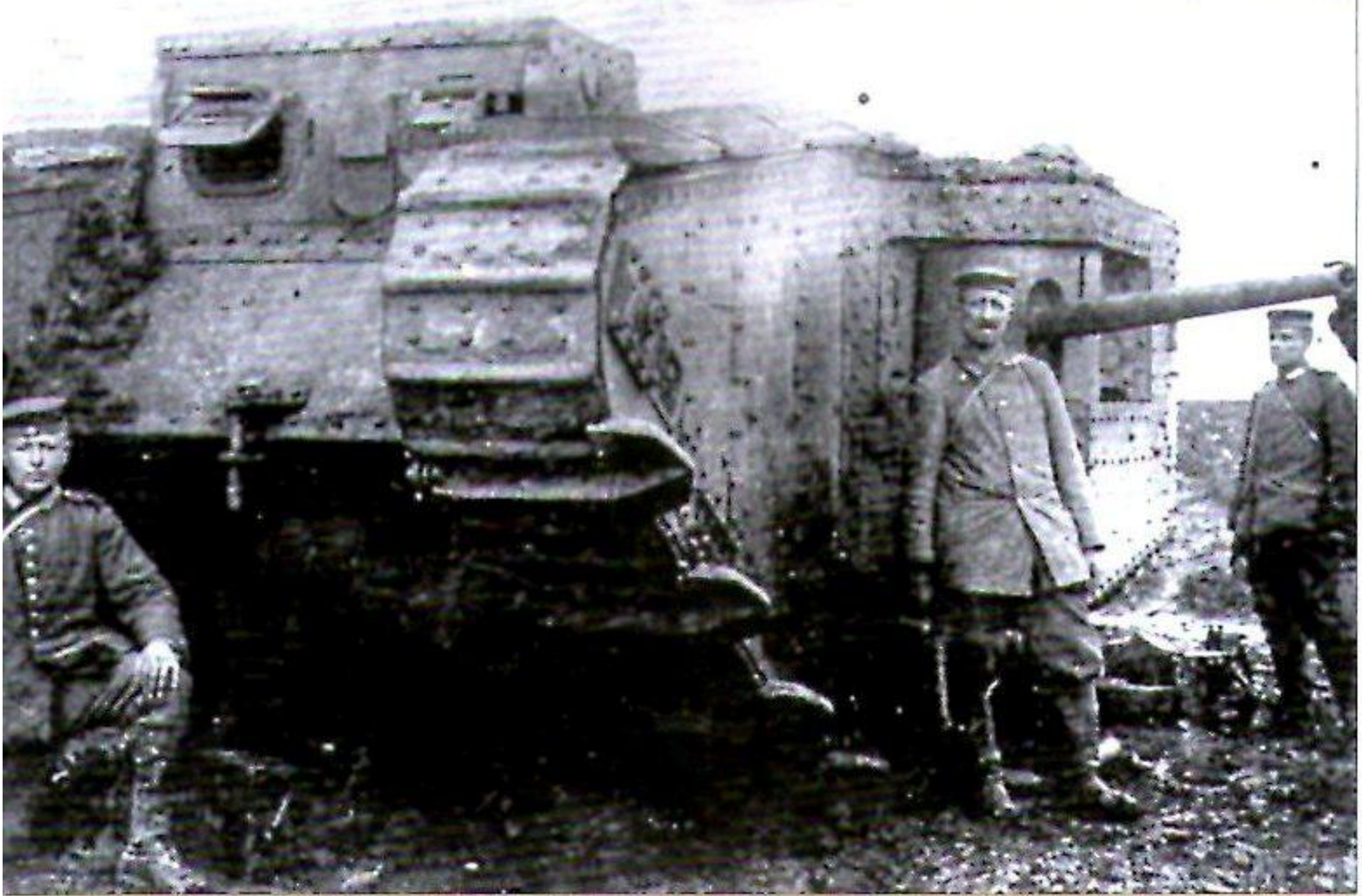
alcanzar los 50° C, lo que a menudo provocaba desmayos de los tripulantes y, a veces, de la tripulación entera.

El primer tanque circulaba a 3,5 km/hora, menos que la velocidad de un hombre andando. Tenía problemas para girar porque esta operación requería variar la velocidad de las dos orugas. Necesitaba ocho tripulantes: dos chóferes (uno para accionar la caja de cambios primaria y otro para accionar los frenos), dos *cambiadores* para manejar la caja de cambios de cada oruga y cuatro tripulantes.

En el interior del tanque el ruido era tan ensordecedor que los tripulantes debían comunicarse con signos



Un tanque Mark IV hembra. Lleva ametralladoras en los laterales en lugar de los cañones que llevaban los tanques 'macho'.



Soldados alemanes posan junto a un tanque británico Mark II, capturado cerca de Arrás. Alemania no tardó en fabricar sus propios tanques.

y no podían usar la radio. La comunicación con el mando del regimiento se hacía por medio de banderas, señales o palomas mensajeras.

El tanque arrastraba una cola de viraje, compuesta por dos grandes ruedas, una de las cuales era bloqueada para facilitar los giros.

Petición de 1.000 tanques más

Dieciocho tanques entraron en acción en el Somme el 15 de septiembre de 1916. Otros 31 no lo lograron, ya fuera por problemas mecánicos o porque fueron alcanzados por la artillería enemiga. Se cuenta que los primeros soldados alemanes que los vieron huyeron aterrorizados. Fueron un elemento importante para romper la tercera línea alemana.

Poco después de su estreno, los

responsables del frente pidieron a Londres la fabricación urgente de 1.000 unidades más.

Por otra parte, durante la Batalla del Somme se realizó el primer documental de guerra de la Historia. Lo llevó a cabo Charles Urban, un pionero de los documentales que hacía productos para la propaganda de guerra británica.

La película, de 77 minutos de duración, en blanco y negro y sin sonido, mostraba a tropas británicas yendo al ataque, a prisioneros, heridos y muertos de los dos bandos, la explosión de la gran mina subterránea de Hawthorn Ridge e incluía imágenes duras.

La película tuvo un impacto enorme y un éxito de público espectacular. La vieron 20 millones de personas en las seis primeras semanas que estuvo en cartel en Gran Bretaña. ■

El hombre que apunta con el dedo

El exitoso póster de Kitchener crea una escuela de imitadores y abre el camino de la propaganda política

El famoso póster de Kitchener, el ministro británico de la Guerra, señalando con el dedo y clamando “Tu país te necesita” tiene un éxito espectacular. Al mismo tiempo que populariza al responsable máximo de la

defensa del país, sirve para reclutar en poco más de un año a un millón y medio de voluntarios dispuestos a ir a la guerra para defender a la nación con un enorme entusiasmo. El cartel fue diseñado por Alfred Leete, un dibujante especializado

en trabajos de publicidad comercial.

El montaje se publica por primera vez en la portada de la muy influyente revista *London Opinion*. Es el 5 septiembre 1914.

Alud de peticiones

Después, mientras el ministerio constata un importante incremento de las solicitudes de alistamiento, el semanario agota los 300.000 ejemplares y, además, recibe un alud de peticiones para que haga nuevas impresiones del cartel.

London Opinion acepta la lluvia de sugerencias y en el siguiente número vuelve a publicar el cartel, esta vez en tamaño de carta



Kitchener, el ministro británico de la Guerra, señala con el dedo mientras lanza el mensaje: “Tu país te necesita”. El llamamiento tuvo una increíble respuesta y el cartel generó una avalancha de imitadores en todo el mundo. Diseño: Alfred Leete.



Tras el póster de Kitchener, el ministerio lanzó un cartel dirigido en especial a las mujeres, para que no frenaran a sus esposos: "Mujeres británicas, decidle que vaya". Diseño: E. V. Kealey.

postal. Inmediatamente después, a la vista del éxito de la iniciativa, la Comisión de Reclutamiento del Parlamento pide permiso para convertir la portada de la revista en un póster a gran tamaño.

Kitchener, sin embargo, no quiere que el cartel sea una mera copia de la portada de la revista. Muy patriótico, insiste en que al pie de la página figure el lema *God*

save the King (Dios salve al Rey).

Londres y las principales poblaciones del país se llenan de carteles llamando al alistamiento. Los hay en casi todas las vallas, los autobuses, tranvías y en las ventanas de las casas. Algunos monumentos, como la columna de Nelson en Trafalgar Square, se llenan también con la imagen y el dedo inquisidor de Kitchener.

Una llamada a las mujeres

La Comisión del Parlamento edita hasta doscientas variaciones del póster que a estas alturas ya se ha convertido en el más famoso de la historia. La Comisión lamenta, al mismo tiempo, que a medida que se va expandiendo el cartel el empuje de voluntarios que se alistan disminuye porque ya ha alcanzado su máximo impacto.

Luego aparecen otros carteles, algunos especialmente dirigidos a las mujeres, tratando de que animen a sus esposos a marchar al frente. El más destacado es el que reza: "¡Mujeres británicas, decidle que vaya!"

El éxito del cartel de Kitchener no se queda en Gran Bretaña. Cuando los Estados Unidos deciden entrar en la

guerra lanzan una campaña con un cartel de reclutamiento claramente inspirado en el del ministro británico de la Guerra, pero sustituyendo la imagen de Kitchener por la del Tío Sam, el hombre que personifica al país, y el lema: “Te quiero a ti para el Ejército Estadounidense”. En este caso el diseño es obra del dibujante James Montgomery Flagg, que puso su propia cara, envejecida, en la imagen del Tío Sam. De este cartel se imprimieron cuatro millones de ejemplares.

emplearía poco después para reclamar la incorporación de voluntarios.

Otro de los carteles que ganan gran popularidad en el Reino Unido es el que presenta a una niña sentada sobre las rodillas de su padre que le pregunta: “¿Qué hiciste en la Gran Guerra, papi?”. Inicialmente fue también un dibujo para un periódico, en este caso gubernamental, pero acabó elevado a la categoría de póster. El cartel se dirige de una manera sibilina a los sentimientos del ciudadano

Copia alemana

La idea del póster no solo traspasó fronteras sino que fue copiado incluso por los enemigos más acérrimos del país de Kitchener. En 1919 el Ejército Alemán publicó un llamamiento para reclutar voluntarios con la imagen de un soldado con un dedo apuntando y el lema: “Tú también debes unirse al ejército”. En este caso, para diferenciarse del original, el fondo del cartel era totalmente negro.

Pero no fueron solo los alemanes. El Ejército Blanco, que se formó para derribar a la naciente Unión Soviética, usó una imagen similar. Hasta el mismo Ejército Rojo la



I WANT YOU
FOR U.S. ARMY
 NEAREST RECRUITING STATION

La campaña de EEUU copió el póster británico, cambiando a Kitchener por el Tío Sam. Diseño: James Montgomery Flagg.

preguntándole si se atrevería el día de mañana a decir a sus hijos que fue un cobarde.

Una historia real

Este cartel fue pintado por Savile Lumley a partir de una idea de Arthur Gunn, un impresor que un día al llegar a su casa le hizo a su esposa la misma pregunta: que le diría a su hijo el día de mañana cuándo le preguntara qué hizo en la guerra. Mientras hablaba con su mujer se dio cuenta de que la frase podía ser una buena idea para un cartel de reclutamiento y fue a ofrecérsela a su amigo Lumley.

Durante la Primera Guerra Mundial es cuando los gobiernos empiezan a preocuparse seriamente por dirigir y controlar la opinión pública de sus países para crear un estado de opinión favorable a sus puntos de vista y mantener alta la moral de la población a pesar de la dureza del conflicto y las graves privaciones y tragedias que padece. En este sentido es



Para animar a los que aún dudan Gran Bretaña apela al deseo de los padres de quedar bien ante sus hijos. La niña pregunta: "¿Qué hiciste en la Gran Guerra, papi?" Diseño: Savile Lumley.

muy importante el papel que ejercen la censura y el control de los contenidos de los medios informativos. Pero, también, la promoción de las ideas y las iniciativas por las que el gobierno está interesado en cada momento. Así se conforman estrategias de comunicación en las que son pioneros los británicos y también los alemanes.



El Ejército Blanco también usó el dedo que apunta para reclutar voluntarios contra los bolcheviques. “¿Por qué no estás tú en el ejército?”.

Con la propaganda ambos gobiernos destinan grandes esfuerzos a persuadir a sus ciudadanos de la justicia de su causa y de su inevitable victoria.

La propaganda

Al principio de la guerra los alemanes pusieron en marcha una maquinaria oficial que distribuía noticieros a los países neutrales que en realidad eran pura propaganda para justificar la invasión de Bélgica y los ataques a Francia.

Sus carteles, en general rudos, se centraban mayoritariamente en temas relacionados con la mitología germánica y la presunta superioridad de sus tropas.

Sigue en la página 28

El modelo soviético

URSS, la otra propaganda

Después de la revolución de 1917, Lenin y los demás dirigentes soviéticos se plantearon cómo crear un nuevo estado y, también, cómo mostrarlo a sus ciudadanos y al resto del mundo. Decidieron que si querían propagar las realizaciones de un estado nuevo, debían hacerlo con propuestas nuevas. Nuevas en lo ideológico y nuevas, también, en su plasmación estética.

En los primeros momentos se buscó un enfoque distinto en las tendencias más actuales del arte, como el futurismo y el dadaísmo. Pero pronto se consideró que estas formas artísticas eran un producto de la burguesía y que había que encontrar otras centradas en los intereses del proletariado y en el fomento del trabajo. Había que encontrar fórmulas para comunicar con una población en gran parte analfabeta e inculta.

De esta forma nació el denominado realismo socialista (o realismo soviético). Las nuevas formas artísticas se inspiraron en el neoclasicismo y en el realismo de la literatura rusa del siglo XIX, cuyo máximo exponente era Maxim Gorki y su narración de la vida simple de los campesinos rusos.

El cartel fue uno de los instrumentos más empleados por la propaganda de la URSS, junto con el cine. Esta propaganda se centra en la vida de los trabajadores, retratados alegres y musculosos junto a sus campos o sus fábricas.

Uno de los contenidos más habituales de esta propaganda es el encumbramiento de los líderes soviéticos, Lenin al principio y Stalin después, que aparecían siempre victoriosos y potentes.

Un segundo aspecto era la exaltación del trabajo, en el campo o en la industria, en el que se muestra a los obreros contentos, fuertes y rebosantes de salud y energía. Finalmente hubo campañas específicas, entre las que destacó la dedicada a combatir el alcoholismo entre la población.

Los países occidentales acusaron a esta forma de propaganda de ser un método de anulación del hombre frente al estado.

La guerra de los carteles

Todos usaron pósters para exaltar su patriotismo y ridiculizar al enemigo

Los carteles fueron la principal arma propagandística de la Gran Guerra. Con ellos ambos bandos se dedicaron a exaltar el propio patriotismo, movilizar a su población y ridiculizar al enemigo.

ENRICO DELLA LIONNE



Muchos carteles, como este italiano, llamaban a comprar bonos para sufragar los costes de la guerra. Otros exaltaban al propio combatiente y daban una imagen monstruosa del enemigo.

CHRISTIAN BÄRMANN



NORMAN LINDSAY

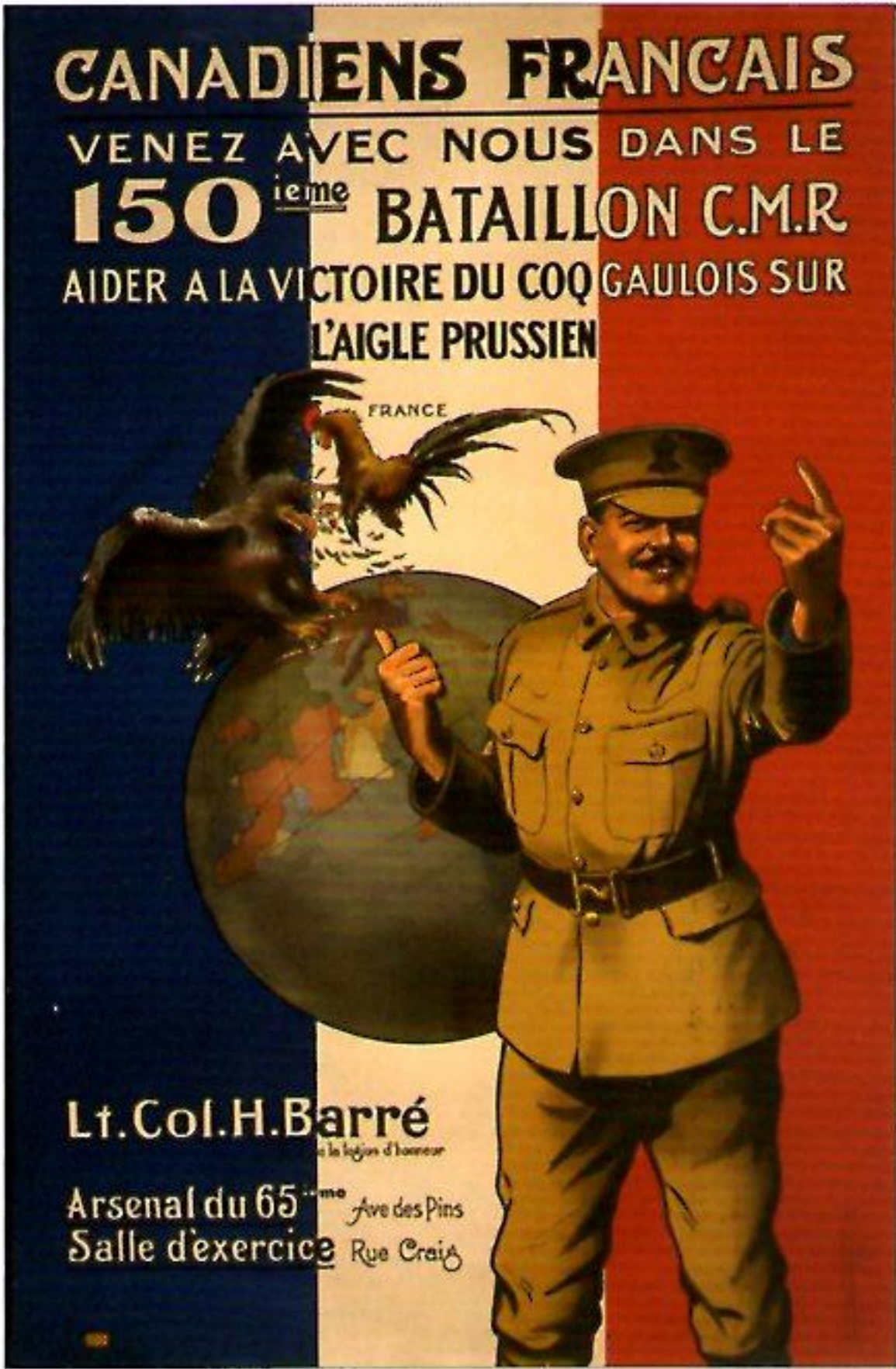


FRANZ GRIESSLER



AGR

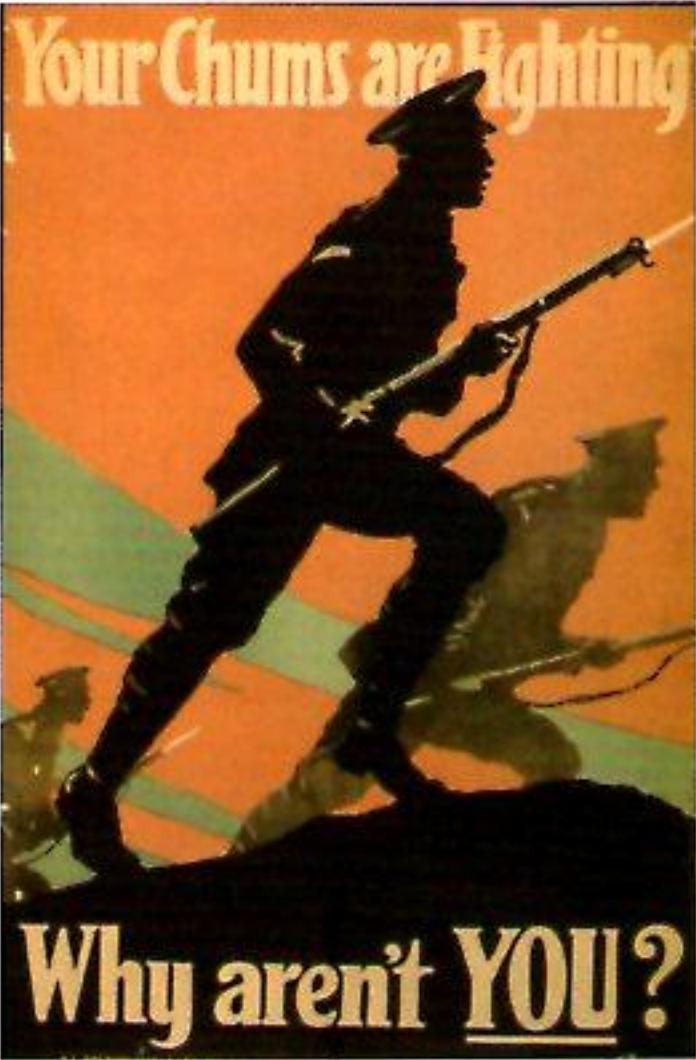
CHARLES A. BUCHEL



La bandera del país aparece a menudo en los llamamientos patrióticos. Otro buscan recabar dinero mostrando a un soldado desvalido, uno presenta a Alemania ávida de comerse el mundo y otro anima al alistamiento exhibiendo soldados aguerridos.

ALFRED ROLLER

GOLIA. EUGENIO COLMO



Viene de la página 25



La información-propaganda británica solía ser más fina y tenía una especial habilidad en encontrar temas conmovedores, como el de "¿Qué hiciste en la guerra, papi?", o patrióticos, como el propio póster

protagonizado por Kitchener.

Odio al "huno"

La avalancha de propaganda, junto con la censura, permitieron mantener alta la moral de la población en los distintos países a pesar del dantesco sacrificio de vidas humanas que se estaba produciendo en el campo de batalla.

En el caso británico hay que reconocer, no obstante, que si al principio la propaganda se basaba en llamadas al honor y al prestigio nacional, poco a poco derivó hacia el fomento del odio a "los hunos", nombre con el que se demonizaba a los alemanes.

Para eso se usaron historias verdaderas, como la ejecución de la enfermera Edith Cavell, e historias fantasiosas como la de fábricas alemanas que usaban cadáveres humanos para la producción industrial de nitroglicerina. ■

Todos buscan nuevos aliados

Después de flirtear con los dos bandos, Rumanía se une a franceses y británicos, pero se hunde a los 4 meses

El estancamiento en el Frente Occidental y la incerteza en el Oriental, así como la inmensa pérdida de efectivos humanos, llevaron a los dos bloques a buscar refuerzos aproximándose a los países neutrales para tratar de incorporarles a su propio bando.

EEUU no quiere ir a la guerra

Entre los países candidatos a la incorporación destacaba especialmente Estados Unidos, que era el único que

disponía de un poderío económico y militar como para decidir el curso de la guerra.

Pero tanto su presidente, Woodrow Wilson, como su ciudadanía estaban poco interesados en el conflicto más allá de convertirse en unos magníficos proveedores de material, armamento y créditos monetarios.

Pero había, también, otros países de mucha menor importancia que eran igualmente codiciados como futuros socios en la guerra. Entre estos



A pesar de que Rumanía tenía un ejército con pocos recursos, tanto los aliados como los imperios centrales anhelaban su apoyo para tratar de romper el equilibrio de fuerzas.



Rumanía tenía una posición estratégica importante, con una frontera con uno de los aliados (Rusia) y otra con uno de los imperios centrales (Austria-Hungría).

se encontraba Rumanía, un país que limitaba al norte con Rusia y al oeste con el Imperio Austro-Húngaro, con lo cual se encontraba colindante con países de los dos bandos en conflicto.

Si se incorporaba al grupo de las potencias centrales, abriría un nuevo frente contra los rusos, que complicaría aún más la precaria situación en que se encontraba el imperio del Zar. Si optaba por incorporarse al bloque aliado, daría paso a un frente en el extremo oriental de Austria-Hungría, otro de los combatientes que se encontraba al límite de sus fuerzas.

Rumanía mantuvo la política de no precipitarse y jugar a dejarse querer por los pretendientes. No tenía intereses directos en el conflicto. Pero sí tenía, como prácticamente todos los países, pretensiones de expansión territorial.

Las regiones que pretendía anexionar eran básicamente Transilvania, cuya población era en buena parte de

procedencia rumana, pero también Bucovina y el Banato. Las tres regiones se encontraban integradas en el Imperio Austro-Húngaro.

Sus relaciones diplomáticas habían estado marcadas por el temor al expansionismo del Imperio Otomano, por un lado, y al del Imperio Ruso, por el otro. Para lograr apoyo ante los dos imperios que la amenazaban Rumanía firmó un pacto secreto con el Imperio Austro-Húngaro en 1883.

Carlos I, el rey de Rumanía, era un príncipe alemán de la Casa de los Hohenzollern. Por tanto, estaba emparentado con el káiser Guillermo, con quien mantenía importantes vínculos. Profesaba, además, una conocida antipatía a Rusia.

Rumanía no quiere luchar junto a los turcos

Ion Bratianu, el primer ministro rumano, tenía una clara inclinación a favor de los imperios centrales, aun-

que no sentía ningún interés por entrar en la guerra.

Transilvania

Cuando estalló el conflicto Rumanía no quiso ir a la guerra porque habría tenido que alinearse con los turcos, sus enemigos históricos, pese a que Alemania le prometía a cambio cederle la región rusa de Besarabia. Pero su gran pretensión era la anexión de Transilvania.

A finales de aquel primer año de guerra, 1914, falleció Carlos I y le sucedió su sobrino Fernando I, casado con una inglesa, María de Edim-



Por temor al expansionismo ruso, Rumanía había firmado un pacto secreto con el Imperio Austro-Húngaro. Foto: G. Ionescu, C. Ivanovici, T. Posmantir, E. Vasilescu y N. Barbelian.

burgo, nieta de la reina Victoria por parte paterna y del zar Alejandro II por parte materna. Por tanto el Rey tenía relaciones familiares con el bando alemán, y también con el bando aliado.

El nuevo monarca se inclinaba claramente por unirse a los aliados, a pesar de tener dos hermanos que

La historia humana

Los batallones de amigos

El general británico Henry Rawlinson fue el que tuvo la idea. Los hombres estarían más dispuestos a alistarse para ir a la guerra si sabían que iban a estar en el frente junto a sus amigos. Expuso su ocurrencia al Ministerio de la Guerra dos semanas después del inicio de las hostilidades y como la idea no pareció descabellada se le permitió que la llevara adelante. Rawlinson, un general apasionado por la arqueología de la antigua Mesopotamia, se puso en contacto con un empresario amigo suyo que trabajaba en la City de Londres, el distrito financiero de la capital británica. Al cabo de una semana, el Batallón de los Corredores



Un gran número de voluntarios hace cola en Londres para apuntarse al ejército en 1914.



Fernando I, el nuevo rey de Rumanía, se inclinaba por unirse a los aliados, aunque tenía dos hermanos luchando con Alemania.

estaban luchando en el ejército de su primo el Káiser.

La Ofensiva Brusilov no solo dañó

gravemente al Ejército Austro-Húngaro sino que puso a Rusia en disposición de anexionarse Transilvania. En esta situación, Rumanía decidió poner fin a su neutralidad e incorporarse al bando aliado a cambio de la promesa de anexionarse Transilvania, Bucovina y el Banato.

Un ejército atrasado

El Ejército de Rumanía, formado por unos 700.000 hombres, no disponía de medios modernos para el combate ni de medios económicos para ponerse al día.

Pero, a pesar de sus grandes limitaciones, emprendió una agresi-

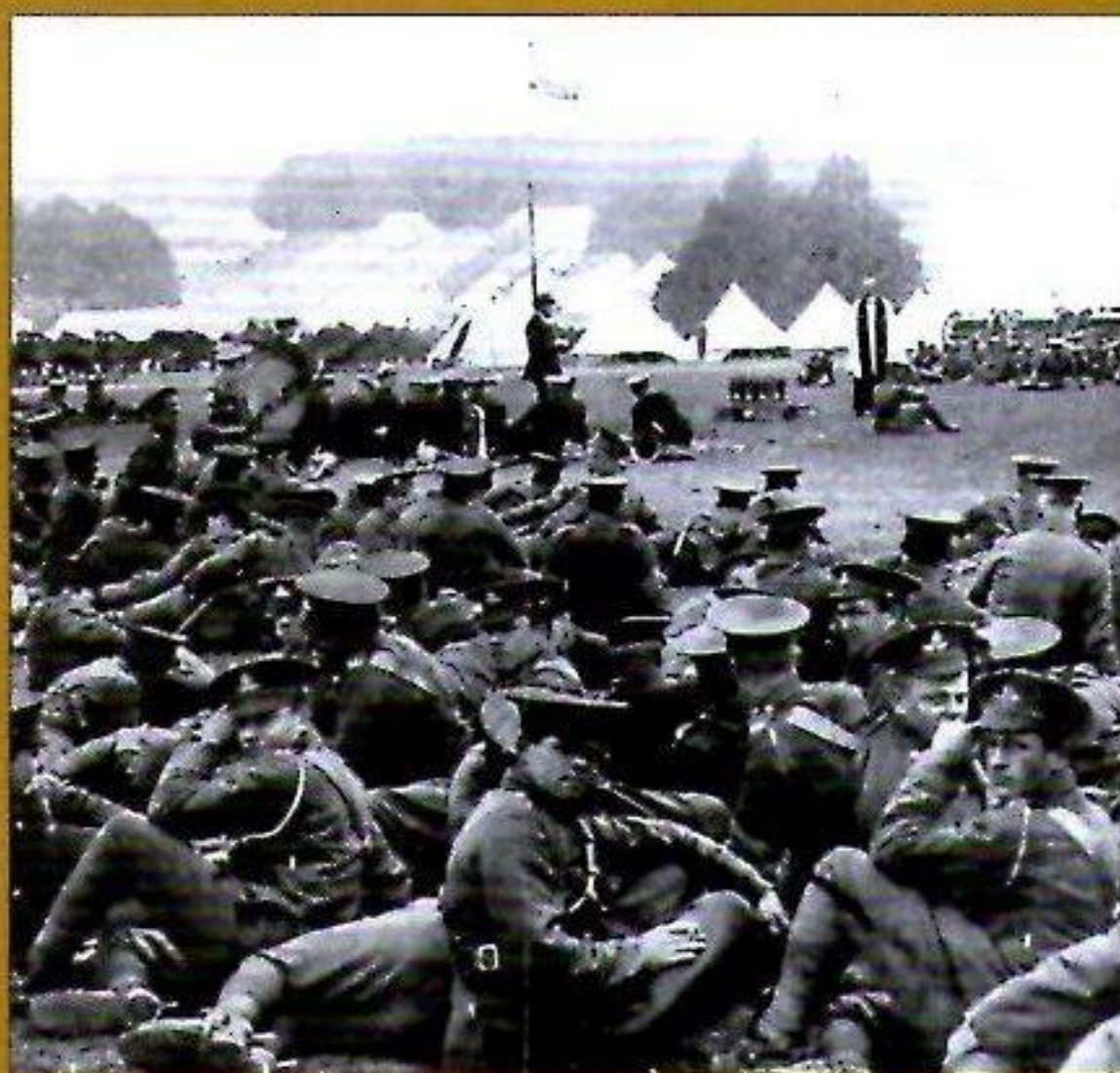
La historia humana

de Bolsa contaba ya con más de 1.500 hombres.

Cuando se conoció el éxito de la iniciativa del general empezaron a surgir proyectos parecidos en distintos puntos del país. En Lancashire se alistaron 1.500 vecinos en un solo día.

El reverendo W. Youard no solo hizo un sermón pidiendo a los jóvenes de la parroquia que fueran a alistarse, sino que propuso cerrar los centros deportivos para favorecer el reclutamiento.

El campeón inglés de los pesos ligeros se unió a dos conocidos jugadores de cricket y juntos iniciaron un batallón de deportistas en el que más tarde se inscribió hasta un especialista en caza mayor. En general, el mundo del deporte se volcó en la iniciativa. En Edimburgo



Voluntarios irlandeses en fase de formación asisten a un oficio religioso en un campamento.

va ofensiva contra Austria-Hungría logrando penetrar más de 80 kilómetros en el territorio de Transilvania.

Alemania socorre a los austriacos

Los alemanes se vieron obligados a acudir en defensa de los austriacos y lo hicieron con dos ejércitos, uno de los cuales estaba dirigido por el general Falkenhayn, el veterano de Ypres y Verdún, que atacó desde territorio austro-húngaro. Mientras, otro ejército dirigido por August von Mackensen entraba en el país por el sur, desde Bulgaria.

El ataque en forma de tenaza de

tropas bien preparadas, al mando de generales experimentados, barrió literalmente al débil Ejército Rumano. Las tropas que atacaban desde el sur lograron fácilmente apoderarse de Constanza, el principal puerto rumano, situado en el mar Negro. Poco después fueron expulsadas las



once jugadores de un mismo equipo de fútbol se alistaron en un solo día.

De los 5.000 futbolistas profesionales que había en el Reino Unido en 1914 2.000 se apuntaron al ejército como voluntarios. Muchos se alistaron individualmente, pero otros muchos lo hicieron conjuntamente, en batallones de camaradas.

El Batallón de los Futbolistas

El caso del club Clapton Orient de Londres, que más tarde pasó a llamarse Leyton Orient, es singular. Después de que el capitán del equipo se enrolara, lo hizo no solo el resto de la plantilla sino todo el personal del club, 40 personas en total.

Todos ellos se integraron en el 17º Batallón del Regimiento Middlesex que pasó a ser conocido como el Batallón de

los Futbolistas de tantos que había.

Hasta Sir Arthur Conan Doyle, el famosísimo creador de Sherlock Holmes, se apuntó a la iniciativa haciendo una llamada al alistamiento: "Si el jugador de cricket tiene un buen ojo, que mire por el cañón de un fusil. Si un futbolista tiene fuerza en las extremidades, que sirva y marche por el campo de batalla".

En Grimsby, unos antiguos estudiantes propusieron al director de su escuela que creara un batallón de ex alumnos. Las cinco principales escuelas privadas del país siguieron el ejemplo y pusieron en marcha sus respectivos batallones.

En Kingston upon Hull se constituyó el Batallón de los Tenderos de Hull, seguido por el de los Comerciantes de Hull y el de los Deportistas de Hull. Hubo, incluso, uno que faltó de una



La caballería de Falkenhayn ocupó Bucarest, la capital de Rumanía, cuando este país aún no llevaba cuatro meses en la guerra.

quedó en la práctica anexionado a Alemania, que iba a repartir el botín con sus aliados austro-húngaros y búlgaros.

La venganza del Káiser

El Káiser aprovechó la ocasión para vengarse de lo que consideraba una traición de su primo Fernando, que se había puesto del lado de los aliados.

Alemania encontró una solución, al menos momentánea, para sus graves problemas de abastecimiento por el bloqueo a que la sometían los aliados. Sacó varios millones de toneladas de trigo de Rumanía, que se quedó en

tropas que habían penetrado en Transilvania. La capital del país, Bucarest, fue tomada cuando aún no se cumplían cuatro meses de la entrada del país en la guerra.

Rumanía había perdido a cerca de la mitad de su ejército.

Después del armisticio, el país

La historia humana

identidad más precisa dio en llamarse Los Otros de Hull.

La sección de Tranvías de Glasgow organizó su propio batallón integrado por conductores, revisores y también mecánicos.

En cuatro meses el Ejército de Kitchener tenía a su disposición a medio millón de voluntarios que desde distintos campos de entrenamiento se preparaban para ser trasladados al continente y allí enfrentarse con los alemanes.

El Ministerio de la Guerra no quiso ir llevándolos a los campos de batalla a medida que estuvieran ya formados y entrenados en la disciplina militar. Kitchener quería tener a punto a todos los

miembros de su flamante nuevo ejército para hacerlos entrar conjuntamente en el frente. Su plan era que tuvieran el bautismo de fuego a principios del año 1916, pero el debut se aplazó hasta la segunda mitad del año, cuando se puso en marcha la gran Batalla del Somme.

El nuevo Ejército de Kitchener debía estrenarse como una fuerza de apoyo a los soldados veteranos. Pero la gravedad de la situación en Verdún impidió que las ya rodadas fuerzas francesas pudieran unirse a sus compañeros británicos en el Somme, como se había previsto, y los novatos se vieron obligados a ocupar su lugar en la primera línea, con unos resultados francamente desastrosos.

Fueron muchos los que se alistaron juntos, lucharon juntos y, además, murieron juntos. ■



La ocupación de Rumanía permitió a los alemanes suministrarse enormes cantidades de trigo y petróleo. En la foto, una columna de prisioneros rumanos.

una situación de penuria cercana al desabastecimiento. Además, se adueñó de los pozos de petróleo de los que extrajo cerca de un millón de toneladas de oro negro que le sirvieron para aliviar su maltrecha economía.

Territorialmente, a Rumanía le fueron arrebatadas amplias regiones en los montes Cárpatos, anexionados por Austria-Hungría; gran parte de su salida al mar Negro, cedida a Bulgaria; y todo el delta del Danubio, entre otras zonas.

Recuperación al final de la guerra

Rumanía solo consiguió volver a levantar cabeza en las últimas semanas de la guerra. Fue entonces cuando, con los imperios centrales desmoronándose rápidamente, el país pudo rehacerse en parte y reincorporarse a la guerra junto a los aliados.

Con este esfuerzo de última hora consiguió ser tenido en cuenta en la Conferencia de Paz de París, en la que pudo recuperarse de las grandes pér-

didas territoriales que le habían impuesto los alemanes. Allí consiguió la anhelada anexión de Transilvania.

El maltrato que sufrió Rumanía cuando fue sometida por el Imperio Alemán tuvo una amplia repercusión en el ánimo de los aliados. No les cupo ninguna duda de que el trato humillante y vengativo que Alemania había dado a los rumanos sería el mismo que les impondría a ellos si llegaba a ganar la guerra.

La experiencia rumana sirvió para enfriar totalmente el ánimo de aquellos que aún creían en la posibilidad de un final negociado de la guerra, creencia asentada sobre el principio de que no iba a haber ni vencedores ni vencidos.

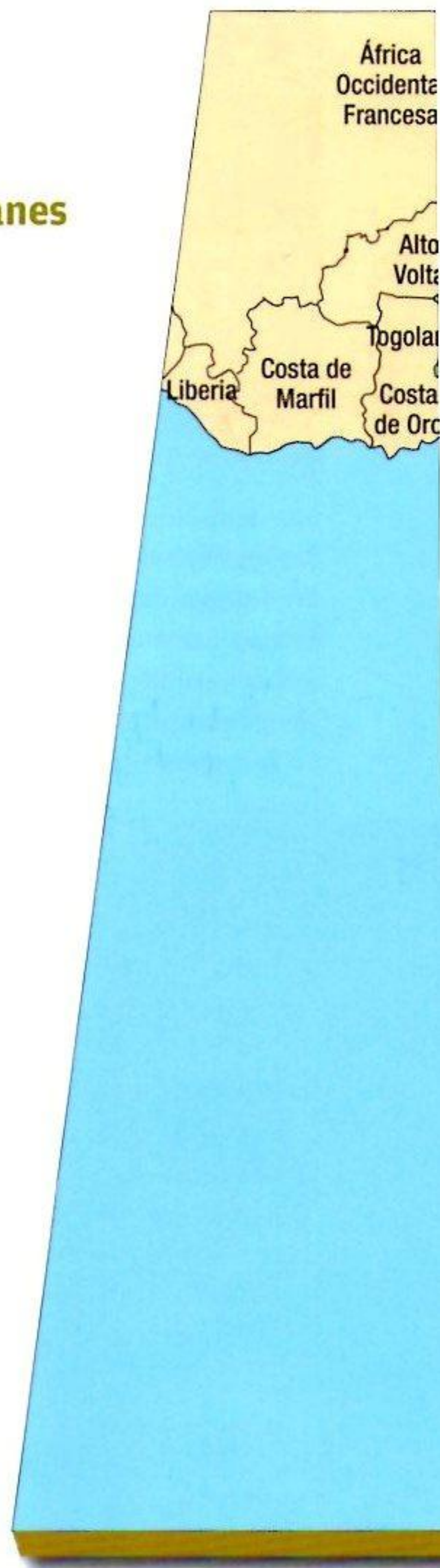
Estos hechos convencieron a los aliados de que debían prepararse para seguir luchando hasta el final. Que la única salida posible iba a pasar por la eliminación militar del oponente. Cualquier otra posibilidad era pura fantasía. ■

El escuálido imperio colonial de Alemania

Con solo 4 colonias en África, los alemanes querían un imperio como el británico

El deseo de Alemania de conseguir un imperio colonial tan grande y poderoso como el británico fue una de las causas importantes que llevaron al estallido de la guerra. El Káiser solo contaba con cuatro colonias en África, que además estaban muy separadas las unas de las otras: África Oriental Alemana (la actual Tanzania, Ruanda y Burundi), África Sudoccidental Alemana (Namibia), Camerún y Togolandia (actual Togo).

Además, poco después de comenzar la guerra Alemania perdió tres de sus cuatro colonias. Solo una, África Oriental Alemana, pudo resistir el envite de los aliados. Lo hizo gracias a la habilidad de un militar fuera de lo normal, Paul von Lettow-Vorbeck, que resistió hasta el final de la guerra.





Una de las 4 colonias alemanas en África resiste a los aliados

La frustración que sentía Alemania por no poseer un imperio colonial comparable con el de Gran Bretaña fue uno de los motivos que impulsaron a los ejércitos imperiales del Káiser a poner en marcha la Gran Guerra. Los alemanes solo tenían cuatro colonias en África que, además, se encontraban muy separadas unas de otras impidiendo que se pudiera crear un auténtico imperio colonial.

Además, todas las colonias alemanas eran vecinas de otras colonias que estaban en manos de los británicos, con lo cual se sentían constantemente inseguras. Las cuatro colonias germanas eran África Oriental Alemana (la actual Tanzania, Ruanda y Burundi), África Sudoccidental Ale-

mana (Namibia), Camerún y Togolandia (actual Togo).

Las colonias británicas y germanas convivían sin problemas en África, condicionadas como todas estaban por lo inhóspito e insalubre del terreno y por los problemas que a menudo tenían con tribus disconformes con la presencia de los colonizadores.

Las cuatro colonias alemanas

Cuando llegaron a África las noticias sobre el estallido del conflicto, la situación era dispar en las colonias germanas. Togolandia tenía solo a ocho oficiales alemanes que dirigían una guarnición nativa de medio millar de hombres. Así que poca resistencia pudieron oponer y se rindieron rápidamente a británicos y franceses.

Camerún no estaba mucho mejor protegida. Tenía dos centenares de soldados alemanes y 1.500 *askaris*, nombre con el que se designa a los soldados en lengua swahili. Franceses y británicos tomaron Duala, el principal puerto del país, sin encontrar resistencia. La mayor parte de los soldados alemanes huyeron a la vecina colonia española de Gui-



Un cañón de la Royal Navy dispara contra posiciones alemanas en Camerún. Foto: Gobierno Británico.

nea Ecuatorial y otros se mantuvieron en distintos puntos del interior del país hasta rendirse más tarde.

En Namibia existía el temor de que los bóers, los descendientes de los colonos holandeses, se pusieran al lado de los alemanes, recordando la derrota que les habían infligido los británicos hacía poco más de una década. Pero la mayor parte de los bóers consideraron que les convenía más apoyar a los británicos.

El 'Gwendolyn' ataca al 'Wissmann'

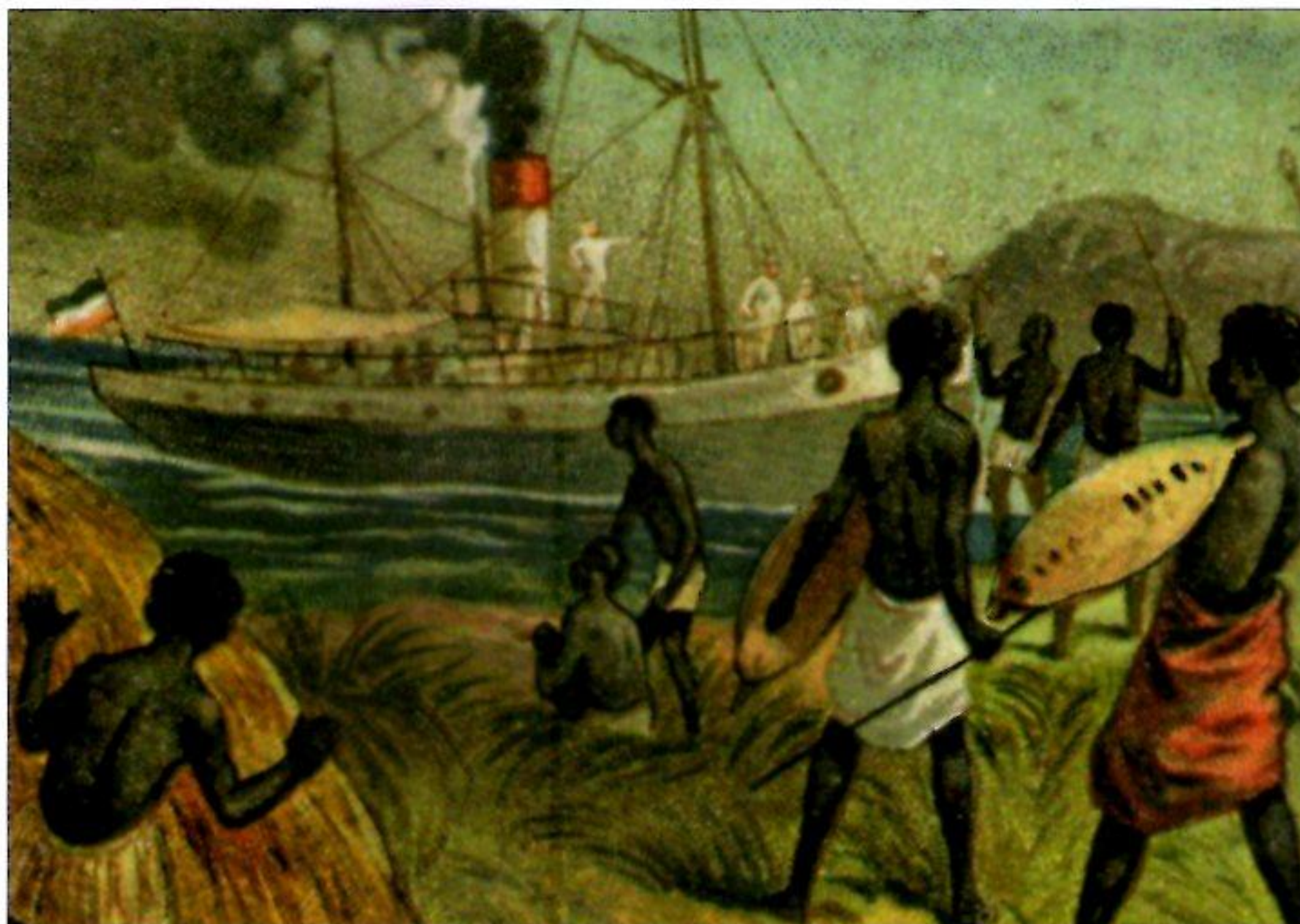
Los 3.000 alemanes que defendían la capital no pudieron ofrecer resistencia al ataque de las fuerzas sudafricanas armadas por los británicos. Al cabo de poco el resto de las

fuerzas alemanas depuso las armas.

En la orilla del lago Malawi, Edmund Rhoades, capitán del único barco británico en la zona, el *Gwendolyn*, se encontraba a menudo para tomar copas con su amigo Berndt, capitán del único barco alemán en la zona, el *Wissmann*.

Pero un buen día, Rhoades fue informado por su superior de que había estallado el conflicto y que Gran Bretaña estaba en guerra con Alemania. Por tanto, debía atacar todos los objetivos alemanes de la zona. Pero el único objetivo alemán que había era el *Wissmann*, el barco de su compañero de juerga.

El capitán Rhoades, en el puesto de mando de su barco, entró en el puer-



Británicos y alemanes habían convivido pacíficamente en África. Rhoades, capitán del 'Gwendolyn', hundió al 'Wissmann' (en el cuadro), el barco de su compañero de copas, el capitán Berndt.



El diario 'Times' de Londres publicó la noticia del hundimiento del 'Wissmann', aprovechando que su capitán no sabía que había empezado la guerra, como si hubiera sido una victoria tras un combate naval.

to de madrugada. El único artillero que llevaba era un almacenero escocés que se había formado varios años antes como artillero marino, pero que apenas recordaba nada de su formación. Tras varios intentos fallidos a causa de la munición defectuosa y de la oxidación de los mecanismos de

disparo, el almacenero consiguió dar de lleno en el *Wissmann*. Entonces el capitán ordenó el "alto el fuego".

“¿Es que estás borracho?”

Enseguida partió del puerto, en dirección al barco que había disparado, un bote con un hombre en camiseta

Las armas

La primera batalla tanques contra tanques

Los tanques demostraron ser una buena arma, en manos de los británicos, para romper la línea del frente, ya que podían superar las trincheras enemigas y todos los obstáculos que encontraban en su camino.

Pero a los tanques todavía les faltaba encontrarse frente a frente con su verdadero enemigo: otros tanques. La primera batalla entre tanques en la Primera Guerra Mundial tuvo lugar el 23 de abril de 1918 en Bois-l'Abbe, cerca de Villers-Bretonneux.

Era a primera hora de la mañana. Tres tanques ingleses esperaban escondidos en un bosque destrozado cuando, después de un bombardeo con gases, vieron avanzar a la infantería alemana, precedida por tres tanques. Solo uno de los tanques alemanes iba armado con cañones, los otros únicamente llevaban ametralladoras. Los tanques ingleses tenían la misma configuración de fuego.

El tanque inglés *macho*, con cañón, se adelantó. El tanque *macho* alemán hizo lo propio. La tripulación del tanque

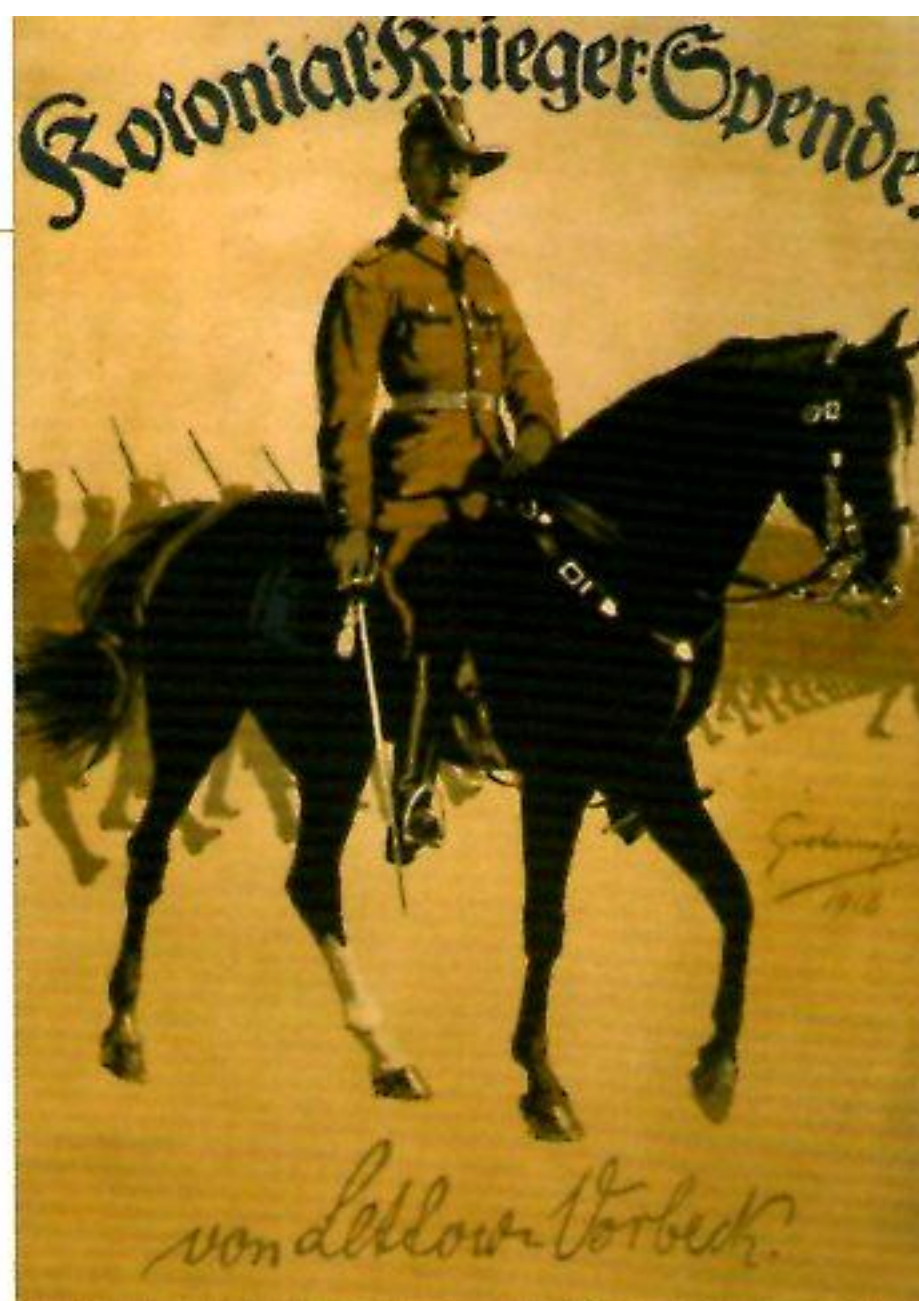
y pantalón corto, profundamente indignado. El bote se acercó hasta colocarse en el costado del *Gwendolyn* y su ocupante, el capitán del *Wissmann*, se puso en pie gritando: “¡Maldita sea, Rhoades! ¿Es que estás borracho?”

Rhoades, asomado a la borda, no tuvo más remedio que explicarle que había empezado la guerra y que a partir de entonces debía considerarse su prisionero.

Unos días más tarde, el diario *Times* de Londres publicaba en su portada: “Victoria naval en el lago Malawi”.

Lettow, el inicio de un mito

La cuarta colonia germana, África Oriental Alemana (Tanzania), estaba defendida por 3.000 hombres al mando de Paul von Lettow-Vorbeck, un veterano de numerosas guerras que



Lettow se integró plenamente en África y fue el único oficial alemán que no conoció la derrota. Dibujo: Fritz Grotemeyer.

se sentía identificado con el territorio que pisaba y que hablaba swahili con una enorme fluidez.

Para frenar el previsible ataque británico lo primero que hizo Let-



Los vehículos acorazados perdieron pronto la batalla ante los tanques por su escasez de artillería.

inglés estaba convencida de que se había convertido en el objetivo elegido por sus enemigos.

Pronto empezaron a disparar. En un suelo totalmente desnivelado y lleno de agujeros por el impacto de proyectiles, hacer puntería desde el tanque en movimiento resultaba una tarea casi imposible. Los tres primeros disparos de los ingleses no dieron en el blanco, pero sirvieron al artillero para poder valorar las distancias. El tanque alemán todavía no había hecho ningún disparo.

Por fin un primer proyectil dio en el blanco. El artillero del tanque inglés había alcanzado su objetivo. El tanque



La expedición británica, compuesta por 8.000 indios, llegó a Tanzania después de atravesar varias tormentas y desembarcó en una zona de marismas.

visto desembarco con 8.000 soldados indios, la mayoría de los cuales no tenía ninguna experiencia militar y hablaba una docena de lenguas distintas.

En la marisma

Durante el viaje desde la India, la

fuera fue hundir un viejo barco en la bocana de Dar es Salam, el principal puerto de la colonia. De esta forma impedía que los atacantes pudieran acceder con facilidad. Después reubicó su puesto de mando, colocándolo en Tanga, un puerto costero rodeado de marismas.

Los británicos prepararon su pre-

fuerza expedicionaria atravesó numerosas tormentas que acabaron por hundir la exigua moral de aquellos combatientes. Después, una vez frente a Tanga, el general al mando, Arthur Aitken, temiendo que el puerto estuviera minado, decidió desembarcar en una playa lateral.

El lugar, escogido sin miramien-

Las armas

alemán se detuvo. Luego fue alcanzado por un segundo y un tercer proyectil. Los tripulantes del tanque inglés vieron cómo los alemanes supervivientes abrían las escotillas y salían corriendo del interior del tanque, que pronto fue devorado por las llamas.

Los otros dos tanques alemanes *bembra* (sin cañones y con ametralladoras), tras contemplar la suerte de su compañero, emprendieron la huida para ponerse a salvo. La infantería que avanzaba a su cubierto siguió el mismo camino.

Así el primer encuentro de tanques de la historia se saldó con una rotunda victoria





La Batalla de Tanga, que representa esta pintura, fue decidida por una multitud de abejas que se cebaron en las tropas británicas. Pintura: Martin Frost.v.

tos, resultó ser una zona de marismas plagada de mosquitos. Los soldados que desembarcaron fueron presa de los insectos y los que buscaron una salida resultaron presa fácil de los hombres de Lettow. No obstante, un grupo de *gurkhas* nepalíes, apoyados por soldados británicos, lograron tomar la aduana y el único hotel de la

población e izaron la bandera británica.

La lucha con machetes

Lettow animó a sus hombres y les exigió una entrega total. Los espoleados *askaris* se lanzaron al ataque con los machetes en ristre. El choque entre los africanos y el grupo de *gurkhas*



para los ingleses. Sin embargo, la alegría no duró mucho. Cuando el tanque inglés quedó solo en medio del campo de batalla, se convirtió en el objetivo de todos los artilleros alemanes de la zona.

El tanque inglés recibió el impacto de un proyectil que destruyó su cadena izquierda. Entonces empezó a dar vueltas sobre sí mismo. Cuando fue alcanzado por un segundo impacto, el comandante ordenó abandonar el vehículo que, inmediatamente, empezó a arder. Con un solo hombre de la tripulación herido, los británicos corrieron hacia las trincheras amigas gritando: "Somos la tripulación del tanque inglés, apartad las bayonetas".

La primera batalla de la historia de tanques contra tanques se saldó con una rotunda victoria de los acorazados británicos.



Un dibujante africano desconocido reprodujo el momento en el que Lettow, tras saber que Alemania se había rendido, entregó las armas a los británicos.

y británicos fue estremecedor, y los desembarcados acabaron obligados a retirarse. Las calles quedaron llenas de cuerpos mutilados.

El ataque de las abejas

Los demás expedicionarios se dispusieron a aprovechar la superioridad que les daban sus fusiles para lanzar el ataque definitivo. Pero cuando empezó el asalto, de las entrañas del pantano surgió una nube de abejas quejosas por la invasión de su hábitat. Los insectos se cebaron especialmente en los soldados indios que emprendieron una retirada masiva.

Más tarde los británicos dijeron que la derrota fue debida a que las abejas estaban adiestradas por los alemanes, que las lanzaron sobre ellos.

Cuando la expedición británica estaba ya subiendo a los barcos, Lettow apareció en la playa ondeando una bandera blanca. Pidió mantener una

reunión amistosa con Aitken. Este accedió y los dos oficiales enemigos compartieron una botella de *brandy* mientras comentaban la batalla.

Cuando regresó a Gran Bretaña, el general Aitken fue relegado al grado de coronel y retirado del servicio.

Tras esta batalla, Lettow, convertido ya en una leyenda, se dedicó a incordiar las posesiones británicas, logrando evitar las numerosas trampas que le tendieron sus enemigos.

Poco después de que Alemania se rindiera, Lettow entregó las armas a sus oponentes. Convertido en un héroe de guerra, el único oficial alemán que no había sido derrotado en el campo de batalla desfiló con sus tropas por la berlinesa Puerta de Brandeburgo.

Antes de retirarse pactó con el Gobierno que sus valientes *askaris* serían tratados igual que el resto de soldados alemanes. Pero nadie se preocupó de cumplir este acuerdo. ■

Las películas

El castigo brutal como forma de volver sumisos a los soldados

Senderos de gloria

(*Paths of Glory*)

Dir. Stanley Kubrick.

Con Kirk Douglas, George MacReady, Adolphe Menjou y Ralph Meeker. (Estados Unidos, 1957)



Un grupo de soldados franceses intenta tomar al asalto una colina en poder de los alemanes. Pero las ametralladoras enemigas se lo impiden, causando una matanza entre los atacantes, que se ven obligados a emprender la retirada. Su general, indignado con la actuación de los soldados, decide aplicar un castigo brutal a unos pocos elegidos al azar para que sirva de escarmiento al resto.

Es especialmente emotiva la escena final de la película que se desarrolla en una taberna.

El argumento está inspirado en hechos reales. Cuatro soldados franceses de la Brigada número 119 de infantería fueron fusilados por insubordinación por unos hechos parecidos a los que narra la película. Tras la guerra, y gracias a la reclamación de sus familias, se consiguió la rehabilitación de los soldados fusilados.

El estreno del film en Bélgica levantó mucha polémica y disparó quejas hasta que fue vetado por presiones de las autoridades francesas, quejas por la imagen despiadada que se ofrecía de sus mandos. En Francia la película no pudo estrenarse hasta 1975, 18 años después de su estreno.

Las películas

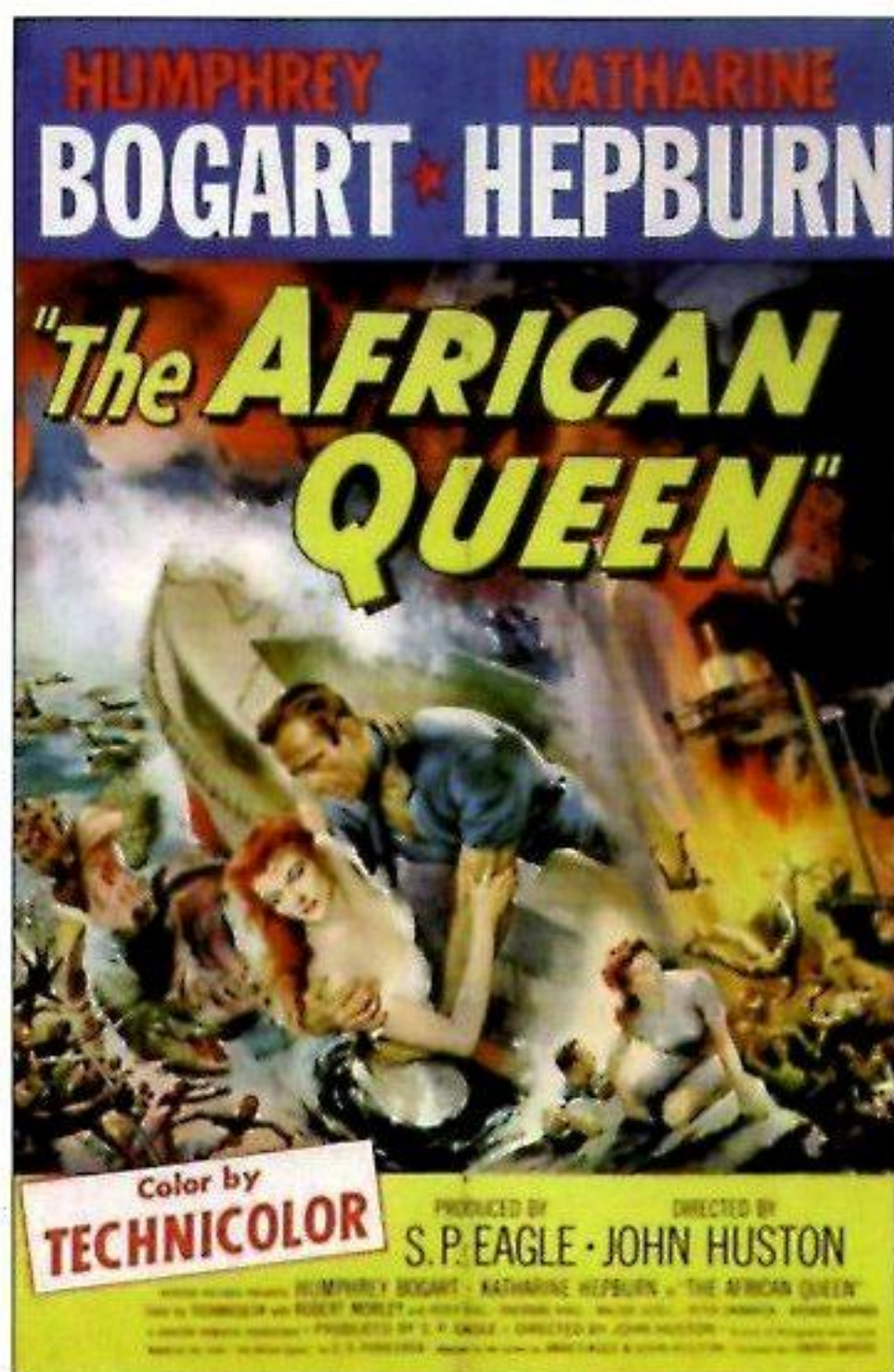
Cómo las penalidades acercan a los humanos

La Reina de África

(*The African Queen*)

Dir. John Huston.

Con Humphrey Bogart y Katharine Hepburn. (Estados Unidos, 1951)



Un rudo capitán de barco (Humphrey Bogart), aficionado al alcohol, y una misionera puritana (Katharine Hepburn) huyen de los alemanes en África Oriental Alemana en una embarcación destartada por un río.

Los dos personajes, totalmente opuestos el uno al otro, tienen problemas de convivencia, sobre todo por parte de la mujer que se escandaliza de las formas de su acompañante. A lo largo de su escapada se ven obligados a superar un ataque de soldados alemanes, una zona de aguas turbulentas y una avería en el barco. Pero la dureza del viaje acerca, poco a poco, a los dos dispares personajes.

Cuando la embarcación se encuentra cerca de alcanzar el lago Victoria quedan varados en una zona fangosa y solo les salva la llegada de la temporada de lluvias.

Una vez recuperados se encuentran con una patrullera alemana y deciden enfrentarse a ella.

Una buena parte del film fue rodado en escenarios naturales en lo que entonces era el Congo Belga, algo aún novedoso en aquella época. Muchos miembros del equipo sufrieron enfermedades. Hepburn se vio afectada por una disentería. Bogart, en cambio, fue una excepción y no sufrió ninguna afección, según él porque no había probado el agua.

Las escenas más complicadas de rodaje se filmaron en un estudio en Inglaterra.

En 1951 Bogart recibió el Oscar al mejor actor por su interpretación en esta película.

La canción

Los austro-húngaros cantan a sus montañas

En un imperio con tanta tradición musical y tantas marchas militares como el austro-húngaro, los soldados tenían muchas opciones entre las que escoger para cantar. Por eso no tenían una sola canción preferida sino una amplia variedad. Dentro de este repertorio destacaba *O Du mein Österreich* (*Oh, Austria mía*), una marcha que aún está presente en muchos repertorios orquestales.

O Du mein Österreich*Anton von Klesheim*

Dort, wo die Schneeberg' stolz die
Köpf' in d'Wolken trag'n
Gleichwie als könnten's was dem lieben
Himmel sagen,
Dort, wo das reinste Wasser aus den
Quellen fließt,
Dort, wo der Jägerbub' die flücht'ge
Gemse schießt,
Wenn er so oben steht hoch auf der
Felsenwand,
Ja, das ist mein Österreich, das ist mein
Vaterland,
Das ist mein Österreich, mein Vaterland.

Dort, wo die Almerin die lust'gen Lieder
singt,
Dort, wo der Bub vom Berg die schön-
sten Sträußerl bringt,
Wo die Echo schallen so in der Näh'
und Fern,
Dort, wo die Treu' und Lieb' so gern
geht Hand in Hand
Dort, wo die Treu' und Lieb' so gern
geht Hand in Hand

Ja, das ist mein Österreich, das ist mein
Vaterland,
Das ist mein Österreich, mein Vaterland.

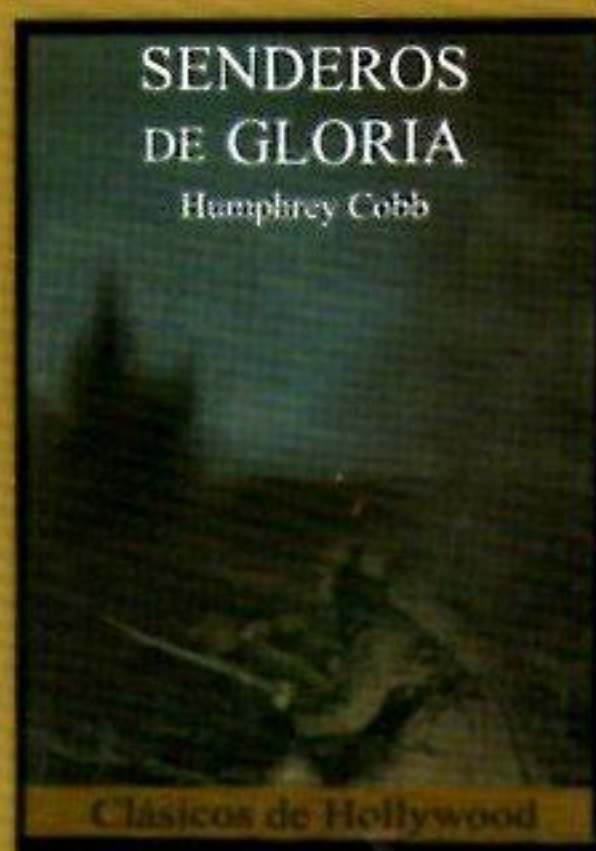
Oh, Austria mía*Anton von Klesheim*

Allá donde las orgullosas montañas de nie-
ve alzan sus cumbres hacia el cielo,
como si pudiera hablar con Dios,
allá donde fluye el agua más pura de las
fuentes,
allá donde el pequeño cazador dispara al
rebeco fugitivo
cuando está en lo alto de la pared de roca,
sí, esta es mi Austria, esta es mi patria,
esta es mi Austria, mi patria.

Allá donde la pastorcilla canta una canción
alegre,
allá donde el niño de la montaña coge los
más bellos ramos de flores,
allá donde los ecos resuenan por todas
partes,
allá donde la fidelidad y el amor van alegre-
mente cogidos de la mano.

Sí, esta es mi Austria, esta es mi patria,
mi Austria, mi patria.

La novela



El desprecio de la vida del soldado

Senderos de gloria. *Humphrey Cobb*

El escritor Humphrey Cobb estuvo tres años en la guerra con el Ejército Canadiense y participó activamente en la Batalla de Amiens. El novelista muestra simultáneamente la extrema dureza de la situación en las trincheras y el desprecio de los altos mandos por la vida de sus hombres, a quienes tienen solo como a números que les pueden servir para conseguir ascensos y honores. Para escribir esta novela, Cobb se inspiró en su conocimiento de la vida en el frente y en un suceso real: cuatro soldados de la Brigada 119 del Ejército Francés fueron ejecutados por negarse a obedecer unas órdenes. Después de la guerra las familias de estos fusilados emprendieron acciones legales para impugnar la decisión del tribunal que los juzgó y consiguieron su rehabilitación.

El poema

Un muerto entre las amapolas

En los campos de Flandes

John McCrae

En los campos de Flandes vuelan las amapolas
entre las cruces que marcan nuestro sitio,
hilera tras hilera; y en el cielo
las alondras, aunque cantan con fuerza, vuelan
sin apenas ser oídas abajo entre los cañones.

Estamos muertos. Hace pocos días vivíamos,
sentíamos el amanecer,
veíamos el ocaso resplandeciente,
amábamos y éramos amados,
y ahora yacemos en los campos de Flandes.

Continuad nuestra pelea con el enemigo:
os pasamos la antorcha
con nuestras manos desfallecidas;
mantenedla en alto.

No dormiremos si dejáis de tener fe en nosotros los
que morimos, aunque crezcan las amapolas en los
campos de Flandes.



John McCrae

Médico y teniente coronel del Ejército de Canadá, John McCrae escribió este poema sentado en la parte trasera de una ambulancia en un puesto de primeros auxilios, en el campo de batalla cerca de Ypres, el día después de enterrar a un amigo. La amapola, de la que habla el poema, era la única flor que crecía en los devastados campos de Flandes. Murió en el frente de una neumonía.

PRIMERA
GUERRA
MUNDIAL
100 AÑOS

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

- ▶ Los antecedentes
- ▶ El inicio de la guerra
- ▶ El frente se estabiliza
 - ▶ A bayoneta calada
 - ▶ **La gran ofensiva**
- ▶ La guerra en el aire
- ▶ La guerra en el mar
 - ▶ Leyendas y espías
- ▶ Malestar en el frente
 - ▶ La revolución rusa
 - ▶ La última ofensiva
 - ▶ Llega la paz